

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO

CAPÍTULO SEGUNDO: 9

Padre Arnaldo Bazán

"Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: "Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen" (2,16-18).

La irascibilidad de Herodes era bien conocida. Cualquier sospecha o sedición o de amenaza a su poder despertaba en él un deseo de violenta venganza.

Una de sus víctimas fue su primera mujer, Marianne, quien fue muerta con tres de sus hijos y un hermano de ella. Para Herodes condenar a muerte, incluso a sus íntimos amigos, era cosa segura, si tenía al menos sospechas de su participación en algún complot en su contra.

¿Podríamos dudar, pues, de que un déspota como él, tomara esa decisión de mandar a la muerte a los niños de Belén menores de dos años? Desde luego que no.

Lo de los dos años es otra prueba de que los magos pudieron llegar, no inmediatamente al nacimiento de Jesús, sino quizás hasta más de un año después.

¿Cuántos niños murieron? Todo lo que se pueda decir sobre esto serían conjeturas, pues nada cierto sabemos. No existe, fuera del evangelio de Mateo, ningún documento que lo constate.

De modo que algunos han calculado que si en Belén habría por entonces poco más de mil habitantes, y de los nacidos muchos morían sin llegar al año, y la mitad, más o menos, eran niñas, el número de asesinados podría llegar a unos veinte.

Hay que suponer que los encargados de esta inverosímil matanza, que todo el mundo atribuiría a una locura de Herodes, pues no podrían imaginar los motivos de la misma, fueron soldados mercenarios al servicio del rey, y no miembros de las legiones romanas. En cuanto a la cita que hace Mateo de las palabras de Jeremías (31,15), no se trata de que el evangelista pensase que era una profecía sobre este acontecimiento tan triste.

Jeremías estaba recordando el hecho histórico de la deportación de los judíos a Babilonia, que fueron concentrados en Ramá por orden del rey babilonio Nabucodonosor. Raquel fue la esposa amada de Jacob, madre de José y Benjamín, y el profeta la imagina llorando ante tal desgracia. Así también Mateo evoca esa imagen de Raquel llorando la muerte de los inocentes de Belén.

Arnaldo Bazán